



RECRO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAL.	
Tres meses.	10 rs.
Seis idem.	18 »
Un año.	34 »

NUMERO SUERTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMERICA.	
Seis meses.	33 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se elevarán simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Lo que fuere sonará.

## COSAS DEL DIA.

—¿A dónde vas tan triste, Mateo?..  
—A la iglesia, á rezar por mi abuelo que tanto me queria y que ha muerto hace cuatro dias.  
—No vayas.  
—¿Por qué?  
—¿Tu crees que á tu abuelo le importa que vayas á rezar por él?.. Esas son tonterías.  
—¿Qué dices?.. ¿Es tontería el supremo consuelo de pensar en la otra vida y en que en ella está el espíritu de las personas á quienes se ha amado en el mundo?..  
—Calla, hombre, calla, todo eso es mentira; se murió tu abuelo, pues como si te se hubiera muerto el perro.  
—¿Qué barbaridad! ¿Dónde te han dicho eso?  
—Toma! en las Córtes... No han hablado allí de tu abuelo, no vayas á creer... pero ha habido quien ha dicho que todo eso de creer en Dios y la Virgen es una debilidad propia de ignorantes.  
—¡Vaya! ¡vaya! te compadezco si quieres seguir esas máximas.  
—¡Toma! yo, como lo dicen en las Córtes... y los diputados no son ranas.  
—Rana no será el que diga esas atrocidades pero no doy un ochavo por su sabiduría. ¡Bueno estaría el mundo si no se tuviera religion!.. Los lazos sagrados y condoladores de la familia dejarían de existir; el hijo no lloraría la muerte de la madre ó del padre sino por un sentimiento de egoísmo, porque perdía el apoyo moral ó material de sus protectores, á su vez no podría tener á sus hijos ese amor profundo y abnegado que es el mas grato deber de los buenos, porque no creyendo en la inmortalidad del alma, no verían en sus hijos mas que unos seres cuyo destino no era otro que vivir y morir como vive y muere un animal; ¿qué respeto contendría entonces á los hombres dominados por la pasión de la venganza ó de la envidia? Todos los dias se verían espantosos crímenes, muchos mas que ahora, y ningun criminal podría lograr el grandísimo consuelo del arrepentimiento.  
—¡Gran sermón!  
—Desengáñate, amigo mio, vuelve en tu razon y no te dejes seducir por esos alardes de impiedad que unos pocos españoles arrojan al rostro de la nacion entera; querer borrar del corazon de los hijos de este noble y sufrido pueblo los sentimientos religiosos, es lo mismo que borrar los supremos consuelos de la vida, que son el amor paterno, la gratitud, la esperanza, la caridad, el cariño filial, el amor conyugal, la resignacion y el sufrimiento... ¡Triste y desesperada sería la vida en este mundo, si no se tuviese evidencia de otra vida completamente despojada de todas las pasiones y de todas las penalidades de esta! Con que hazme el favor de no ser tonto, y ven conmigo á rezar, que no faltará alguna persona de tu familia en el otro mundo.  
—¡Mi madre!..  
—Y teniendo en el otro mundo á tu madre, ¿quieres ser ateo? ¿quieres creer que tu madre no tiene alma?..  
—¡Oh! no, eso no.  
—Pues entonces, si crees como yo, si no te avienes á la idea de que tu madre haya podido ser solamente un monton de polvo, si tienes la evidencia de que su alma

inmortal te vé desde el cielo y sigue tus pasos y ruega por tí á Dios, ¿cómo haces caso de esas ideas que en mal hora se han expresado en las Córtes, producto, sin duda, de inteligencias extraviadas?... Créeme, amigo mio, cree y confia en que Dios iluminará tambien esas inteligencias, y que en la hora de la muerte volverán los ojos á la religion los mismos que hoy, hijos ingratos, la niegan.  
\* \* \*  
—¿Qué le parecen á V. estas cosas, D. Luciano?  
—Rematadamente mal.  
—¿Cómo cree V. que acabará esto?  
—A farolazos, no tenga V. duda.  
—¡Pobre España!  
—Bien lo podemos decir; está España hace mucho tiempo como un amigo mio que tenia dos novias á un tiempo, y el pelo negro mezclado con el blanco en aquella cabeza de chorlito.  
—¿Qué le pasaba?  
—Que una de las novias le arrancaba los pelos blancos para que solo le quedasen los negros, y otra le arrancaba los negros, porque preferia los blancos; el hombre se quedó al cabo sin pelo.  
—Pues tiene V. razon en efecto, tambien España está calva.  
—¿Y que no hay aceite de bellotas que valga!  
—¿Y qué me cuenta V. del ministro de Hacienda?  
—Que debe ponerse al frente del ejército contra los carlistas, si estos arman la guerra civil, aunque yo no creo que la armen.  
—¿Pues qué! ¿han hecho general al ministro de Hacienda, á un paisano?..  
—No señor, aunque cosas mas gordas y absurdas se han hecho desde setiembre acá; pero lo digo porque ese señor ministro es el hombre de más valor que se conoce, y lo prueba siguiendo en su puesto, no ya contra la voluntad de los carlistas, sino contra la de todo el mundo.  
—En efecto que se necesita valor.  
—Ya lo creo; más que para presentar batalla á Cabrera.  
—¿Con qué ya tenemos libertad de cultos, D. Gabriel?  
—Si señor, así parece, ya puede V. hacerse antropófago y adorar á un peñasco y comerse á su apreciable suegra.  
—¿Y qué le parece á V. de las ventajas que nos traerá la libertad de cultos?  
—Hombre, yo no soy de los que se asustan de esa libertad, pero opino que la discusion en el Congreso ha perjudicado más que otra cosa á la idea de esa libertad, porque se ha visto una cosa que ha hecho malísimo efecto en el pueblo español; se ha visto patente y claramente la intencion de combatir el catolicismo, dándose así á entender que se quiere la libertad de cultos, no tanto por las ventajas políticas y económicas que pueda producir, como por dar un golpe al catolicismo; pero crea V. que es un golpe en vano, porque lo que ha producido la discusion es mayor entusiasmo en favor de la religion del Crucificado, y que la idea de la libertad de cultos haya perdido muchos partidarios. La libertad es una cosa y otra la religion; muchos liberales conozco yo que no ocultan su disgusto por esas afanes que se han tomado un gobierno y un Congreso que se dicen liberales en chocar contra el sentimiento religioso del país.

—Creo lo mismo, y me parece que las proposiciones impías sentadas en la discusion en el Congreso, han producido precisamente el efecto contrario que deseaban sus autores.  
—Las exajeraciones acaban con todo en nuestro país, y sin embargo siempre dominan las exajeraciones.  
—De esa manera no se constituye aquí nada estable y vivimos en continua zozobra y en constantes temores.  
—Si ahora viniera la reaccion sería espantosa.  
—Si señor, y si despues de la reaccion triunfara el liberalismo radical, vería V. lo que pasaba...  
—Estamos muy mal.  
—Eso es lo seguro.  
—Todo el mundo teme.  
—Y con razon sobrada.  
—Si el país continúa así poco tiempo mas, no habrá ni riqueza, ni comercio, ni industria, ni artes, ni literatura.  
—El único comercio que se defiende es el de artículos de primera necesidad.  
—La única industria que prospera es la de la Funeraria, la Funeridad (!) y la fabricacion de fusiles.  
—De las artes nadie da razon mas que los dibujantes de caricaturas grotescas y los fotógrafos que hacen tarjetas escandalosas.  
—La literatura la encuentra V. hecha un andrajo en libros escandalosos y en papeles terroríficos.  
—Dios nos coja confesados.  
—Y arrepentidos, que es lo principal.  
\* \* \*  
—¿Sabe V. ya quién será el rey?  
—Nadie, hombre.  
—¿Cómo nadie?  
—Si señor, no sea V. inocente; hay muchos monárquicos que no quieren rey. Y luego, crea V. que despues de haber sido poder ejecutivo, es decir reyes, ó cosa así, es un poco duro eso de resignarse á ocupar un segundo lugar, y decir á un señor desconocido:  
—Ahí tiene V. M. esa corona para su uso particular, y mande V. M. lo que guste, y échenos V. M. cuando se le ponga en el moño, aunque si es rey no es de creer que tenga moño S. M.  
—Puede que tenga V. razon.  
—Se hará un directorio, ó una regencia, ó cualquier cosa, y á vivir, tropa, ya lo verá V.  
—Pues eso es prolongar la interinidad.  
—Si señor, y nada mas lógico; los señores que manejan la cosa pública se habrán echado la cuenta de que siendo todo interino en el mundo, no hay motivo para asombrarse de la interinidad. Todos estamos en el mundo interinamente, puesto que nuestro fin definitivo es la muerte... De manera que la interinidad política responde perfectamente á la ley general.  
\* \* \*  
—¡Ay! don Pedro de mi vida, ¿no sabe V. que aquel se me ha vuelto loco?..  
—¿Quién?.. ¿su esposo de V.?.. ¿don Rufino?..  
—Sí, señor.  
—¿Y cómo ha sido esa desgracia?.. Es raro que un hombre que era tonto de capirote...  
—Pues ahí verá V.  
—¿Y cómo ha sucedido tan sensible desgracia?

—Ya sabe V. que tenía la manía de ir al Congreso todos los días.

—Entonces no me diga V. mas.

—El otro día oyó decir á un diputado que si le habían bautizado cuando niño, había sido porque sus padres no habían consultado su voluntad.

—Sí, ya he leído esa tontería.

—Pues mi marido se empeña ahora en convertirse en mujer, porque dice que si se le hubiera dado á elegir sexo, hubiera elegido el femenino, y que por lo tanto no tiene la culpa de ser hombre, ni quiere serlo mas. ¡Figúrese V. qué trastorno!.. En casa está ya vestido de mujer, con sus enaguas y su miriñaque y su cintura regente, y todo su afán es salir á la calle y presentarse en todas partes.

—Pues hija, consuélase V. con que el número de los locos crece furiosamente desde que se oyen y se leen tan grandes desatinos.

—¿Sabe V. cuándo se van á discutir los presupuestos este año?..

—No hay prisa.

—Pues ya se acaba el año económico.

—El año económico se acabó hace ya muchos años; ahora de todo tienen los años menos de económicos.

—¿Y cuándo se acaba de discutir la Constitución?

—Todavía colea, es, decir, en llegando al artículo 33 puede que se acabe.

—¿Cree V. que habrá palos?..

—Me temo que sí.

—Pues si hubiera patriotismo y abnegación en monárquicos, unionistas y progresistas, y republicanos, no habría tales palos.

—¡Ah! ya lo creo, si hubiera eso no estaría España en tan horrible situación, no nos amenazaría la miseria, y no tendrían que huir las gentes pacíficas ante el temor de los horrores de la anarquía, y la revolución se salvaría, y no se daría el triste caso de que el país abatido, desengañado, burlado en sus esperanzas, maldiga la decantada revolución.

## EL PUEBLO ESPAÑOL Y EL CATORCISMO.

Es triste, tristísimo el espectáculo que están dando algunos hombres, que llamándose liberales, no parece sino que se han propuesto hacer odiosa la libertad á todas las personas sensatas.

Con motivo de la cuestión religiosa, en mal hora suscitada desde el principio de la revolución, por algunos amigos indiscretos, mil veces mas temibles que los enemigos declarados, hombres y periódicos que no necesitamos citar, porque sus nombres se hallan dolorosamente impresos en la memoria de todos, han emprendido contra el catorcismo una cruzada, cuyos efectos contraproducentes explotan á las mil maravillas los que se han propuesto hacer de la religión un arma de partido para manejarla en provecho de aspiraciones que no tienen nada de católicas, ni de cristianas, ni siquiera de religiosas.

Conocidas son nuestras opiniones en materia de libertad de cultos: Nosotros hemos combatido la idea de romper la unidad religiosa, no porque creamos que el catorcismo va á perder nada con la libertad, sino porque considerábamos inoportuno producir una división mas, y una división tan honda como las que ocasionan las cuestiones religiosas, que viniera á aumentar las que ya por desgracia nos aquejan.

Por eso creemos que los libre-cultistas se equivocan, sin que pensemos, ni por un momento, hacer coro á los que suponen que por el triunfo de sus ideas va á padecer en lo mas mínimo la religión de nuestros padres.

Opinamos que la libertad de cultos no es conveniente.

Creemos que no ha de traernos ninguna de las ventajas que sus encomiadores se prometen, y tememos que nos ocasionen muchos de los males que sus enemigos vaticinan; pero si así no fuera, si nos engañáramos, y Dios es testigo de que lo deseamos sinceramente, venga en buen hora, pues ya sabemos que la verdad católica ha de brillar mas y mas, cuando se halle colocada frente al error.

Pero lo que no podemos tolerar, lo que exige que protestemos con toda la energía de nuestra alma, lo que nunca dejaremos pasar en silencio, es que con pretexto de la cuestión política, de la libertad de cultos, se ataque la fé de nuestros padres, que arde viva en nuestros corazones, y que por fortuna no se ha extinguido ni se extinguirá nunca en el corazón del pueblo español.

Algunos señores que no han leído mas que la *Vida de Jesús* por Ernesto Renan, acaso mal traducida, han tomado por artículos de fé, las impiedades del escritor francés, y buscando una popularidad, que sabían que no podían alcanzar por otro medio, han negado audazmente lo que creen doscientos millones de católicos, y han querido lanzar al rostro de la nación española el mas triste materialismo.

Quizás damos más importancia de la que merecen á las extravagantes aberraciones de media docena de espíritus extraviados; quizás esos hombres no sabiendo cómo hacer hablar de sus insignificantes personas, han elegido el medio de herir á lo más alto, para que todos se fijaran en la mano que arrojaba el dardo, y en ese caso al protestar contra sus palabras nos hacemos cómplices inocentes de sus propósitos; pero en las cuestiones de sentimiento somos como el vulgo, pensamos como el vulgo, como él sentimos, y como él lanzamos un grito de dolor y de indignación al vernos escarnecidos por los que intentan escarnecer, lo que ocupa un lugar demasiado alto, para que puedan llegarle tiros desde tan bajo disparados.

¿Y qué dicen que merezca tomarse en serio esos enemigos del catorcismo que toman sus armas para combatirlos, de libros hasta la saciedad refutados, libros que la mayor parte de ellos han caído en ridículo y que solo lee ya algun amante de la filosofía trasnochada del siglo pasado?

Nada; niegan audazmente lo que se les antoja, y tomando de los Evangelios algun trozo que á su juicio pueda convenir á sus propósitos, lo presentan truncado y se quedan luego como si tal cosa. Pero esos infelices no piensan que segun sus doctrinas los Evangelios deben ser falsos, y por consiguiente no pueden apoyarse en ellos, sin ponerse en contradicción consigo mismos. Y si los Evangelios no son falsos, hay que creer en todos ellos y presentarlos en conjunto, en cuyo caso resultan claras y evidentes las verdades del catorcismo.

Eso de coger un párrafo aislado de un libro, para hacer decir á su autor lo que no ha dicho, será todo lo cómodo que se quiera, pero no es prueba de grande ingenio ni de muy buena fé en el que lo hace, porque es sabido aquello de que el credo es una blasfemia si se empieza en Poncio Pilato.

Por otra parte ¿qué ofreceis al pueblo en cambio de lo que quereis quitarle? ¿Cuándo afirmáis algo vosotros que lo negais todo? ¿No sabeis mas que negar? Maldita sea entonces vuestra ciencia que os hace semejantes al caballo de Atila.

Felizmente el pueblo español cree y se rie de vosotros, ó cuando mas se indigna al escucharlos.

Este pueblo que peleó por su Dios durante siete siglos, que desde las montañas de Asturias, llevó triunfante la cruz hasta clavarla en los muros de Granada, pasando por Calatañazor, las Navas, Clavijo, San Esteban de Gormaz, Madrid, Toledo, Valencia y Murcia, que paseó vencedoras las barras de Aragon por Grecia y por Turquía, que llevó el signo de la redención á América, llevando con él la civilización cristiana, que en 1808 venció á los soldados del capitán del siglo que decían llevar la libertad en la punta de sus bayonetas, y que en rigor los que traían en sus cabezas era el ateísmo de los enciclopedistas, no renunciará nunca á su fé, porque los pueblos no renuncian á su modo de ser, porque el suicidio que hasta en los individuos es una escepcion, es un fenómeno que todavía no registra en sus anales la historia de los pueblos.

## LA PROPINA.

Vamos á dar un paseito alrededor de la propina, y se convencerán Vds. de que pagan una contribucion que contribuye á la fortuna de los que llaman á Vds. todas las noches, y con la mayor humildad, señorito.

La humanidad es tal, que por el *qué dirán*, es capaz de sacrificar al lujo y á la moda el estomago y los buenos sentimientos.

Desde hace algunos años fué moda dar propina en los cafés; algunos que estuvieron en París la importaron, y como los que venían de allende el Pirineo eran los figurines, la moda se entendió, y estaba muy mal visto no dar propina al mozo.

En efecto, era tan elegante, tan aristocrático eso de dar al mozo para que cobrase el café dos reales y decirle muy alto, sobre todo delante de gente cuando traía la vuelta:

—Guarde V. eso, que muchos cayeron en la tentación, y los mozos se pusieron como unas Pascuas de alegres.

A partir de aquel momento, la propina fué para ellos un filon, el sueldo no representaba nada al lado de aquel nuevo é inesperado ingreso de su presupuesto, y la propina llegó á ser el bello ideal de todos los Pipis.

¡Ah! si el admirador de D. Eleuterio Crispín de Andorra hubiera levantado la cabeza! bien es verdad que entonces hubiera preferido el amigo de D. Hermógenes la carrera de mozo de café.

Veán Vds. lo que son las cosas; estas ganancias avivaron los cinco sentidos de los mozos.

—Es necesario, se dijeron, que todos den propina.

Con esta resolución se dedicaron á observar á los parroquianos, y comenzó esa lucha misteriosa entre el consumidor y el doméstico, que es en extremo curiosa y divertida cuando no es una víctima.

Entra una persona por la primera vez en un café, y aunque ya hay mozos que conocen al vuelo con quién van á tratar y obran en consecuencia, los menos duchos exploran el terreno.

—Mozo, un café, dice el que ha entrado y ha tomado asiento.

—¿En taza?

—No... me gusta en vaso.

—Malo, se dice el mozo, este es un enemigo. El *me gusta en vaso*, quiere decir al mozo que el parroquiano es hombre avaro y un tanto avaricioso con puntos de coscon.

Si al servirle el café le pide que ilustre el agua con leche ó con café, el temor de que la propina se quede en proyecto aumenta.

Si vé además que guarda los terrones en el bolsillo, su desesperación llega al colmo.

Es preciso atacarle en regla, y el mozo se le acerca.

—Me parece que le he visto á V. antes de ahora, le dice poniendo una cara de las mas simpáticas.

—Puede ser.

—Y tanto... yo le he servido á V. antes de ahora... en otro café se entiende. Por cierto que iba V. con una señora muy guapa.

Como hay muy pocos que no hayan ido al café con una señora guapa, el 90 por 100 sonrien ante este recuerdo.

—Fué en el café de la Luna, ¿no es verdad?

—¡Precisamente!.. Allí le querían á V. mucho todos los camareros, y eso que apenas hablaba V. con ellos. Vaya, como que creo que fué V. el que una vez me dió dos reales de propina.

—V. se engaña.

—Puede ser... bien es verdad que allí, lo mismo que aquí, todos eran generosos. No sé en lo que consiste, pero á donde quiera que voy, vienen en seguida una porción de conocidos... á mí me gusta servir bien, y lo de menos es la propina.

Si no emplea estos medios busca otros; averigua si es aficionado á pescar ó á cazar, si es enamorado ó detesta al cambio la moneda que le dá, le entrega cuartos sueltos.

Muchos se escapan á pesar de esto; pero si el mozo logra, aunque sea una modesta pieza de ocho maravédises, la consideran como un triunfo; pero no dá las gracias.

Los mozos han llegado á convencerse de que la propina es legítima parte de su haber, y cuando alguno no les dá, le consideran como un ser ilegal, como un rebelde.

Por medio de una escala gradual puede verse la emoción que produce en ellos la propina.

Dos cuartos... indiferencia y desprecio hácia el parroquiano.

Cuatro: dan gracias á media voz.

Un real: ante la plata se sonrien y ya dan muchas gracias.

Dos: se deshacen en genuflexiones; al levantarse el parroquiano le arreglan el gaban, le presentan el sombrero y le acompañan hasta la puerta.

Y así sucesivamente.

—Pero ¿cómo pueden enriquecerse con tan pequeñas cantidades? preguntará el lector.

—En primer lugar, es una contribucion que á cada mozo pagan diariamente, por término medio, cincuenta ó sesenta personas, con lo cual al cabo de un año el camarero que lo entiende ahorra ocho ó diez mil reales, y puede comenzar á funcionar como un capitalista dentro del mismo café.

—¿De qué modo?

—Dando líquido á crédito, prestando dinero á los parroquianos que no son insolventes; de cualquiera de estos dos modos saca al dinero un cincuenta por ciento, y *aún mas*, como dicen los lusitanos.

Tanto es así, que estoy seguro de que muchos de mis lectores de Madrid conocen á mas de veinte camareros ricos.

Me acuerdo que hace dos ó tres años, un mozo de un café, á donde yo solía ir, se acercó una noche á mi mesa, y con esa franqueza propia de nuestro carácter, me preguntó cuál era la mejor carrera.

—¿Piensa V. seguir alguna? le dije.

—No, pero tengo un hijo y desearia darle una carrera de las mejores. El muchacho hace coplas y...

—¿Quería V. que siguiera la carrera de poeta?

—Pues.

—Esa es hoy día una carrera de lujo.

—Eso no importa, si al muchacho le pinta bien.

—Perderá el tiempo y no ganará un cuarto.

—Le último no hace falta: es mi único hijo, y si la cosa sigue como hasta ahora, cuando yo cierre el ojo no le faltará nada. Tengo una casa en la calle del Pez, soy uno de los acreedores del Estado, y puede ser que el día menos pensado ponga un café.

—Eso se llama ser rico.

—Algo tengo.

—¿Y lo ha hecho V. con su carrera?

—Sí, señor; cuando entré á servir no tenía un solo céntimo.

—Pues haga V. que su hijo estudie la carrera de mozo de café. Se acabaron los tiempos en que Orfeo con su lira edificaba murallas; hoy con la poesía se destruyen las propiedades.

Haciendo un cálculo aproximado, puede decirse que en Madrid entran al día en el café y toman algo 40.000 personas: la propina produce lo menos 10.000 rs. diarios, que pagamos sin quejarnos.

Pero aunque en el café es en donde la propina tiene su origen, tambien produce fuera. El cochero os la pide, el mozo de cordel os la suplica, en la peluquería os la hacen aflojar entrando en relaciones con vosotros desde el primer momento; en la fonda sucede lo que en el café... pero ¡para qué enumerar á los pediguñeros! no hay persona que no sacrifique al año 20 ó 25 por 100 de su haber. Para concluir, voy á citar la frase de un camarero de café, que es quien ha propagado en Madrid la costumbre de pagar á la inglesa. —Ten cuidado, le dijeron, no se te vayan á volver ingleses los parroquianos. —Mientras pagan bien, gano; si alguno se hace inglés, con traducirlo ante el juzgado, basta. De todos modos, la costumbre inglesa es un nuevo flon para ellos: antes tomaban cuatro ó cinco, y el que pagaba cumplía con medio real. Hoy los cinco abonan su parte y la propina no baja de dos reales. —Los ingleses lo entienden. —Parece que han sido todos mozos de café, contestó el camarero.

### CASCABELES.

Dijo el otro día un diputado en el Congreso: «¿Cómo queréis que yo, que me precio de dejarme guiar por mi razón, no me ria tambien de la concepcion absurda del vestis Nazareno?» Pues señor yo no creí nunca que la revolucion nos habia de traer á oír tales blasfemias. El mismísimo legislador (!) soltó las siguientes atrocidades: «Yo hubiera despues demostrado que no tenemos ideas verdaderas de lo que se llama creación, confundiéndonos por la formación y trasformacion sucesiva que constituyen la vida del universo: que no tenemos tampoco idea de lo que se llama principio y fin, causa, espíritu, alma y Dios; y por fin, hubiera indicado que para mí todas las religiones tienen un grandísimo mal: el de ser tristes, porque separan nuestros pensamientos de la tierra, donde está el origen de nuestras alegrías, para hacer que fijemos nuestra vista en el cielo, donde se supone un paraíso de delicias para nosotros desconocidas.» «¿Conque la religion es triste?... ¡Hombre! ¿qué me cuenta usted... Lo alegre es no tener ninguna, ¡no es verdad?... Parece imposible que se digan tales desatinos. ¿Qué ceguedad tan funesta para la revolucion y los revolucionarios! Cuando viene el príncipe Ole con ole... que así llaman por el señor Hohen-holle-Sigmaringen.

Creo que es un príncipe mas tronado que una rata, que no sabe español y que no tiene otro deseo que encontrar un acomodo regular, para lo cual se ha dirigido al tratante en reyes mas acreditado que hay en España.

En un artículo de El Gil Blas hemos visto calificado El CASCABEL de neo-católico. Protestamos contra esta infundada acusacion. El CASCABEL no es neo-católico, porque no quiere el absolutismo, ni la hipocresía, ni la intolerancia. Es católico sincero, como lo es el pueblo español, ama la libertad para todos, pero sin que se abuse de la libertad. Y le parece un grande abuso de la libertad venir á herir al pueblo español en sus creencias honradas, en su sentimiento religioso, que nada tiene que ver con la política.

Muchas veces hemos dicho, desde que vimos el camino que tomaba el ministro de Hacienda que este señor debia dejar el asunto en mejores manos. La gestion de la Hacienda no ha podido ser mas desdichada. Mucho trabajo costará que el país se reponga de la memorable administracion del ministro revolucionario, que nos ha dado á todos solemnísimo chasco.

Damos hoy á petición de muchas personas un nuevo vale para retratarse en la acreditada fotografia de la calle de los Estudios, núm. 18, 3. Más de 2.000 personas se han retratado ya, mediante el vale de EL CASCABEL en la citada fotografia, y todas han quedado satisfechas de la perfeccion con que se hacen los retratos en aquel establecimiento que goza de tan justo crédito.

#### Solucion del geroglífico anterior.

Las mujeres tapadas con la mantilla, son como los melones de buena pinta.

Un periódico republicano llama al ministro de Hacienda el Gonzalez Bravo de la revolucion. Muy persuadido debe estar el ministro de que hace nuestra felicidad cuando oyendo tales piropos no se va á su casa y deja la cartera á quien la quiera. ¡Cómo se ciegan los hombres en el poder!

En setiembre del añopasado, todos creiamos que se iba á establecer por fin, el reinado de la justicia, de la moralidad, de la economía, de la paz y prosperidad del país. Pero nos han engañado como á chinos. Todo se ha vuelto patas arriba, hay tantos abusos, aunque sean de otro género, como habia, y entre tantos sábios no hay uno que acierte á remediar esta triste situacion. ¡Nos hemos lucido!

Ya tenemos libertad de cultos. Ahora es cuando van á venir todos los extranjeros que tienen mucho dinero á gastárselo en España. Será cosa de poner una casa de huéspedes.

Tenemos libertad de cultos segun todas las señales, pero hay señales mas positivas de que no tenemos hacienda. Pero, en fin, á cada nuevo empréstito, á cada nuevo recargo de contribucion, á cada bajon de la Bolsa, nos consolaremos diciendo: —A lo menos los apreciables mormones que vengán á España podrán casarse aquí con todas las mermonas que les hagan tilin. Esta consideracion nos tranquiliza.

Parécete á la Política que el presupuesto de gastos asciende á 3000 millones. Pues francamente, para esto no se necesitaba haber hecho la revolucion, ni haber ocasionado a desastrosa muerte de tanta gente honrada.

**EL CASCABEL.**  
El portador de este vale obtendrá por solos CUATRO REALES su retrato fotografiado. La fotografia está en la calle de los Estudios de San Isidro, núm. 18, cuarto tercero. Horas, de 9 á 3 todos los dias, menos los festivos. Las personas que deseen mas de dos tarjetas, pagarán aparte las que pasen de este numero. Este vale solo sirve hasta fin de Agosto de 1870.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego Valero. Calle de las Hileras, número 4, bajo.

### LA CUESTION RELIGIOSA.

oponen á los derechos naturales, porque los hacen fluctuar en la incertidumbre, en la duda y en el temor, desaparecen radicalmente con el catolicismo, porque el catolicismo no solo enseña la moral verdadera en sus principios generales, sino que los administra individualmente en las conciencias, dirigiendo la vida del hombre por la senda de la justicia, del amor, de la caridad y de todas las grandes virtudes.

Veamos, pues, cómo se realizan los derechos naturales en la sociedad católica.

La libertad individual se respeta profundamente por el verdadero católico. Puede el individuo respirar apacible calma, vivir tranquilo y disfrutar de sosiego si los hombres que le rodean son hijos fieles de la Iglesia. No solo no se le opondrán á sus legitimos deseos, sino que en cada hombre encontrará un hermano amante y desprendido que se complacerá en prestarle su apoyo, en darle su proteccion y en allanarle el escabroso camino de la vida, porque la moral que profesa, y los actos piadosos que realiza, conspiran de consuno á exaltarle los sentimientos de amor al prójimo y de abnegacion pronunciada y vehemente.

En nadie verá su enemigo, sino su amigo fiel y entusiasta, su hermano de corazón. ¡Qué más puede ambicionar la libertad individual!

Y sin embargo, no son solo actos positivos los que esmaltan la noble y hermosa conducta del católico, sino que en actos negativos se realizan tambien sus purísimos tímbrs. Supongamos que un individuo ha cometido una de esas acciones villanas y ruines que le degradan y desprestigian ante sí mismo, y que sospecha que hay algun testigo, ó quizás algunos testigos de su leve conducta, conducta repugnante y miserable que de ser conocida amenguará su buen nombre, manchará su reputacion y le condenará al desprecio universal. Un torcedor quebranto mortifica su espíritu, la vida le es molesta, siente el remordimiento, está dispuesto á redimirse por el dolor y por actos de generosidad y de abnegacion, pero no se cree con fuerzas bastantes para resistir el peso de la censura pública que le va

á vilipendiar y á escarnecer con la nota de infamia. En el silencio de la noche agitan tempestuosamente el corazon de ese desgraciado ideas tétricas y pensamientos sombríos, á cuyo través solo vé la vida como una carga horrible é insoportable. No es uno, son tres los testigos de la conducta ruin de que se siente tan arrepentido. Son tres los que han de pregonar su deshonra. Son tres los que le van á cerrar las puertas de la sociedad condenándole al ostracismo é imprimiendo sobre su frente el sello de la deshonra. Son tres, pero son tres católicos, tres católicos de fé exaltada y de virtudes severas, tres católicos que darian su existencia antes de mancharla con el pecado, con ese pecado de caridad, con ese pecado glacial y de cálculo que se complace en herir reputaciones y en matar honras.

¡Descansa en paz hermano! Descansa en paz. Tu sincero arrepentimiento y tus virtudes te redimirán ante Dios, y no temas que entre los hombres se pregone tu infamia. No es propio de corazones levantados gozarse en el mal ageno, pero no es solo nuestro corazon el que nos veda divulgar ni aun confiar el secreto de esa accion alebrosa y menguada que tanto te mortifica. Antes dejaremos de existir que revelar el hecho que quizé en un momento de extravío cometiste, porque la religion que profesamos nos impone deberes severos de caridad que no podemos infringir sin comprometer nuestra conciencia. Descansa en paz, hermano, y si nuestras lágrimas pueden con las tuyas lavar la mancha de tu extravío, recibe nuestras lágrimas, porque lágrimas de dolor inmenso derraman nuestros ojos en presencia de tu desgracia.

Tales serán los ecos de los católicos que hayan sido testigos de una de esas grandes aberraciones del corazon humano que tanto mortifican á quien las comete, con el peso del remordimiento y el temor á la execracion pública. El católico no puede abrir sus labios para murmurar ni infamar, porque los deberes de caridad que le impone su religion no son solo actos de un desprendimiento mas ó menos violento ó generoso, sino deberes altísimos que le vedan ocupar

**PÓLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON.**

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, gastralgias, irritaciones de los intestinos, etc. (Véanse la Revista Médica, francesa y extranjera, la Abeja Médica, la Revista Terapéutica, y la Gaceta de los Hospitales.)

Depósitos, París, rue Réaumur, 43, Lyon, rue de la Imperatriz, 9, y en las mejores farmacias de Francia.

Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigirse sus pedidos al por mayor los demás señores farmacéuticos.

**JAUQUECAS** **INGA DE LA INDIA** **NEURALGIAS**  
**DOLORES DE CABEZA** **DIARREAS**

DE GRIMAUT Y C<sup>o</sup>, FARMACEUTICOS DE S. A. EL PRINCIPE NAPOLEON

Basta ensayar una sola vez este medicamento para convencerse de su eficacia. Un solo paquete diluido en una poca de agua hace desaparecer casi instantáneamente las mas violentas jaquecas.—Depósitos en Madrid, J. Simon, Borrell hermanos. Ultramar, Moreno Miguel, farmacéuticos.

**VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD**

DE CH. FAVROT

Único poseedor de las Formulas auténticas.

Para evitar las falsificaciones, extienda el nombre y firma:

**CH. FAVROT**

París, 109, rue Richelieu, París.

Preventa en España: Inyección 10 r.  
Capsulas 5 r.—Depósitos en Madrid en todas las farmacias y en laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.

**ANDANTE DE HAYDN**

Del cuarteto en Ré menor, ejecutado con gran aplauso por la sociedad de Conciertos: Se vende para piano á 8 rs. en la administración del Centro Musical, almacén de J. Campo y Castro, calle de Cádiz, núm. 16, Madrid.

**AGUA DE COLONIA.**

Se vende á 8 rs. el frasco en el laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

**CURACION DE LAS CALENTURAS INTERMITENTES POR MEDIO DEL JARABE DE EUCALIPTO, (Eucalyptus globulus.) PREPARADO POR EL DOCTOR SIMON.**

Desde Julio del año pasado en que dimos á luz el prospecto relativo á las propiedades medicinales de las hojas del Eucalipto, y en particular del Jarabe que con ellas confeccionamos, hanse obtenido con este último un sin fin de curaciones de calenturas periódicas, de las cuales, una gran parte habian resistido á los medicamentos mas poderosos. La acción curativa, pues, de este medicamento, puede desde ahora considerarse como la mas poderosa, teniendo sobre las que antes de dicha ventaja la de que no produce irritaciones en el tubo intestinal, ni los trastornos que á ellas son consiguientes, y que sus dosis pueden administrarse en cualquier período de la acesion.

El Jarabe de Eucalipto, de un gusto agradable, se usa generalmente como preservativo de las calenturas, en aquellas comarcas ó sitios, donde suele desenvolverse esta enfermedad; y tanto el como el Jarabe se venden en la farmacia correspondiente al precio de 12 rs. frasco en el laboratorio del autor, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid, donde podrán dirigirse sus pedidos al por mayor los demás señores farmacéuticos.

**TRASPARENTES.**

Nueva remesa en madera y lienzo. Precios desconocidos; Plaza de Bilbao, número 11.

**AGUA HIGIENICA PARA LA BOCA PREPARADA POR EL DOCTOR SIMON PRECIO 6 REALES EL FRASCO.**

Hallar un odontalgico cuyas propiedades higiénicas fuesen superiores á las de cuantos se han inventado hasta el dia, y cuya adquisicion por su poco coste estuviese al alcance de todas las clases, hé aquí el objeto que nos hemos propuesto hace muchos años y creemos haber alcanzado despues de repetidas esperiencias. Recomendamos, pues, á todos los que deseen conservar sana y limpia su dentadura y la boca fresca y sin olor, el uso diario de este agua, con arreglo á la instruccion que va unida á los frascos, seguros de que por ella adquirimos un nuevo título á la confianza con que siempre nos ha favorecido el público.

Se hallará en su único despacho en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

**AGUA DESTILADA EN EL LABORATORIO DEL DOCTOR SIMON PARA BAÑOS MINERALES ARTIFICIALES.**

El estudio que hace veinte y cinco años venimos haciendo de las aguas minerales, tanto en la parte química como en la terapéutica, nos ha convencido de que una de las causas, (tal vez la principal,) que impiden que las artificiales produzcan los buenos efectos que observamos en las naturales, es la inconcebible costumbre de echar mano del agua comun para la disolución de las sales preparadas al intento, en vez de emplearse el agua destilada como es debido.

Cargada toda agua de fuente de diversas sales, por mas pura que parezca, no solo impide estas que las que forman la naturaleza del agua mineral obren con la libertad conveniente; sino que, reaccionando á menudo las del agua mineral con las que naturalmente lleva en disolución el agua comun empleada, se forman productos totalmente diferentes de los que se intenta obren sobre el enfermo, produciéndole efectos contrarios á los que el facultativo se propone.

Llamamos sobre ello la atención del público ilustrado y especialmente la de los profesores de las ciencias de curar, seguros de que, convencidos de la verdad, procurarán se destierre en lo sucesivo el uso perjudicial del agua comun para la producción de las aguas minerales artificiales, y se adopte la destilada como la única conveniente para dicho objeto.

En este laboratorio existen constantemente montados y en actividad no interrumpida los aparatos á propósito para producir grandes cantidades de agua destilada; la cual se sirve á domicilio, á razon de 5 rs. arroba, mediante aviso que se recibe en su único despacho, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid.

**PASTILLAS DE MAGNESIA.**

Se venden en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

**LIMONADA PURGANTE DE CITRATO DE MAGNESIA PREPARADA POR EL DOCTOR SIMON.**

Lo agradable de esta bebida, sus preciosos efectos como laxante eficaz, sin causar la menor irritacion en el tubo intestinal, y sobre todo las magníficas curaciones que produce su frecuente uso en las personas que padecen de escaso ó alteracion de los humores biliosos, la hacen preferible á todas las demas conocidas, como lo atestigua el inmenso consumo que de ella se hace desde que el Doctor Simon la dio á conocer en España.

Para poner al corriente á nuestros lectores de las ventajas de este nuevo producto farmacéutico, bastará reproducir en parte lo que en la Gaceta Médica publicó un aventajado facultativo de esta Corte. Despues de lamentar la repugnancia que inspiran los purgantes en general, y más todavia la necesidad que hay, para evitarla, de sustituirlos con pastillas confeccionadas con drásticos, á trueque de reducir la masa dice:

«Pues bien, todos estos males evita, todos estos inconvenientes aleja la limonada de citrato de magnesia. De hermoso color y transparencia, que la asemejan á una naranjada comun, de agradableísimo sabor, que la hace confundir con una de esas bebidas preparadas para recreo, su acción es tan segura como pronta, y no se sabe si alabar mas la suavidad del gusto ó la de su modo de obrar. Sin ocasionar el mas leve peso en el estómago, ni el menor asomo de dolor en todo el conducto intestinal, produce fáciles y abundantes deposiciones, cual ningun otro laxante; y es tal la facilidad con que se presta el enfermo á tomar el medicamento, que con frecuencia piden los niños más, apenas acaban de apurar la primera dosis.»

El precio de cada botella es de 8 rs. vn., lo mismo que el de cada frasco de polvos para hacerla. Estos polvos, que se conservan indefinidamente, son los que se mandan á provincias, y tienen, sobre la limonada ya hecha, la ventaja de hacerla gaseosa con solo disolverlos dentro de una botella tapada. Para más esplicaciones dirigirse á su laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid.

18

se del prójimo para divulgar sus debilidades.

¿Dónde, pues, encontrará la libertad individual horizontes mas hermosos y dilatados que en el campo del catolicismo? Ante la libertad que respira en la esfera de la caridad católica y la libertad política de la esfera del racionalismo, hay un gran mundo. La libertad de discutir las verdades mas sagradas, mas dogmáticas é inviolables sin las cuales no se concibe una sociedad perfecta y la libertad de vivir en el amor universal hay una valla insuperable. No puede negarse: la libertad individual en la sociedad católica, es una libertad inmensa porque no tiene enemigos ni detractores sino amigos y hermanos. La libertad individual en una sociedad racionalista es un choque continuo de opiniones, de sentimientos y de aspiraciones que producen grandes disonancias, que quiebran la armonía y que lastiman los grandes intereses del hombre.

La seguridad personal es uno de los derechos naturales mas imprescriptibles y que si se entrega á la corriente de la opinion, si se abandona al libre examen, si puede discutirse y no hay fuerza superior á la humana que contenga á quien pueda amenazarla, vivirá en un riesgo inminente y perfecto. ¿Será, pues, bastante eficaz esa llamada moral universal para refrenar las pasiones humanas, para detener el brazo del hombre embriagado de venganza y ávido de sangre, para dulcificar los sentimientos y para sojuzgar esos instintos salvajes que precipitan al individuo en los escollos del libertinaje? El rencor y el odio se enseñorean pronto del hombre y si se les abandona al impulso y al movimiento de las fuerzas naturales, se arraigan de tal modo en el corazón, que no hay poder humano capaz de destruir esas pasiones tan formidables y tan tremendas. Y por desgracia, el rencor y el odio se provocan ardentemente por la ambicion, por la codicia, por la envidia y por todos esos móviles egoístas que trabajan siempre y en todos los momentos sobre el espíritu del hombre. Ahora bien: la seguridad personal defendida sola-

LA CUESTION RELIGIOSA.

mente por las leyes penales, estará constantemente amenazada, y por mas eficaz que pueda ser el temor al castigo, no tendrá fuerza bastante para prevenir esos grandes crímenes que atentan contra la seguridad personal.

A los mas implacables adversarios del catolicismo puede retarse á que ofrezcan un medio que reemplace á la doctrina santa que predica é inculca esa religion santísima para defender el derecho natural de la seguridad personal. No temerá, ciertamente el incrédulo mas obcecado del hombre á quien considera como enemigo formidable, si le ve levantarse del tribunal de la penitencia, despues de haber dicho entre emociones divinas: ¡Señor, pequé: tened misericordia de mí! ¿Dónde, pues, podrá realizarse mas ampliamente la seguridad personal que en el catolicismo y por el catolicismo? Apelamos á la buena fé de los hombres imparciales, que ellos nos digan francamente si encuentran un baluarte mas inespugnable que el catolicismo para la defensa del derecho á la seguridad personal.

Y la propiedad real, ese derecho altísimo é inviolable sobre las cosas que nos pertenecen por justo título, derecho reconocido por todos los pueblos, sancionado en todos los códigos, y defendido por todas las instituciones, ¿dónde encuentra un poder mas supremo que lo apoye y lo escude que el poder Iglesia católica? ¿Para qué esa fuerza armada, ese alarde de represion, esos tribunales imponentes y todo ese lujo de leyes y de coacción como defensa de la propiedad?

No, por apasionado que sea quien desconozca la eficacia del catolicismo para defender los derechos individuales, no podrá negar al catolicismo los fueros de la justicia que entraña su doctrina y los milagros que realizan su aplicación, porque en un pueblo de sinceridad católica, la propiedad será eminentemente libre y no temerá que contra ella atente quien profese y practique los principios de religion tan augusta. Por eso es frecuente ver la confianza absoluta que á los hombres mas descreídos y escépticos inspiran los hombres de verdadera y exaltado catolicismo. Cuando se deprime

LA CUESTION RELIGIOSA.

inconsideradamente á personas de noble carácter y de severa conciencia que desempeñan ministerios respetables en la gerarquía eclesiástica, solo vemos la pasión, porque estamos seguros de que sus detractores confían absolutamente en la buena fé y en la integridad de los mismos á quienes hacen blanco de sus iras y de su maledicencia.

Esas restituciones que salen del siglo de la confesion ¡no prueban hasta la evidencia que el respeto á la propiedad y las garantías de la propiedad son mas enérgicas y vehementes en el catolicismo que en las leyes civiles y en los códigos penales?

Decididamente: el derecho individual que se conoce con el nombre de propiedad real no encuentra un defensor mas celoso y eficaz, ni un escudo mas robusto que el catolicismo.

Y si el catolicismo es la libertad en la esencia, mientras que las libertades políticas son formas ó medios artificiales para alcanzar una libertad mas ó menos imperfecta, ¿cómo puede sostenerse el principio de la libertad de cultos donde existe unidad católica, en nombre del principio de la libertad verdadera? ¿Cómo hemos de abrir paso en nombre del derecho y de la justicia á esas religiones mentidas que entrañan una moral mentida, una moral que quizá conspire contra las leyes naturales? ¿Cómo

LA CUESTION RELIGIOSA.

19

hemos de defender una libertad á cuya sombra pueden predicarse principios disolventes y opuestos á las instituciones fundamentales de la sociedad?

Si la religion verdadera es una y la moral es una, porque como toda verdad son únicas en su orden, al defender la pluralidad de cultos se defiende la pluralidad de las aberraciones, la pluralidad de las tiranías.

Pedimos tolerancia y amor entrañable para los que profesen distinta religion de la augusta y santa que profesamos los españoles, pero defendemos el catolicismo como la religion única y esclusiva, porque la verdad no puede amalgamarse con la falsedad, porque la verdad divina reconocida, aceptada y generalizada en el orden religioso, no se armoniza con los delirios y los desvarios del espíritu humano al remontar su insensato vuelo para explicar con criterio menudado el origen del mundo, la esencia de Dios, la doctrina moral y el porvenir del hombre, porque amando al prójimo y combatiendo sus aberraciones en la esfera legal, se realiza el gran principio cristiano que al prescribir la caridad para el prójimo, prescribe la intransigencia para el error, y porque, en fin, si en el catolicismo se encuentran defendidos los derechos naturales, con el catolicismo se salva la libertad.

JUAN CANGIO MENA.